

ECA

Revista de Orientacion y Cultura, Dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año IX

San Salvador, Centro América—Julio de 1954

Número
84

ORIENTACION

Santidad contemporánea:

San Pío Décimo 1835-1914

Un Santo es siempre orientador; para que lo sean los canoniza la Iglesia. Mucho más si son de nuestro mismo tiempo. (1)

El 1 de Agosto de 1903 en medio de la expectación universal se abría el cónclave para la elección del sucesor del gran pontífice León XIII fallecido el 20 de Julio.

En la primera votación verificada en la mañana de ese día el Cardenal Rampolla del Tindaro, Secretario de Estado del fallecido Pontífice y antes Nuncio en España, personalidad fuerte y egregia, diplomático experimentado e íntimo conocedor de todos los asuntos de la Iglesia obtenía 24 votos; Gotti docto y de gran predicamento 17, Sarto el patriarca de Venecia 5, Vannutelli 4; otros varios 1. La sorpresa la constituyó el Cardenal Sarto que llegó a decir a su colega inmediato: "Los cardenales se divierten a costa mía".

Pero a lo que parece los Cardenales habían visto en él algo más que un objeto de broma amistosa.

En la segunda votación verificada al medio día Rampolla llegaba a los 29 votos, Sarto a 10.

(1) La presente semblanza está entresacada de la compendiosa obra "Vida del Beato Pío Décimo", escrita por Don Lorenzo Alfonso Rueda, Pbro. Madrid, Velázquez 28, 1951.

Por la tarde reunidos los Cardenales, el de Cracovia Juan Kniaz, después de solicitar permiso del Camarlengo para hacer una declaración; anuncia, ante la estupefacción general, claramente conmovido y confuso, pero con voz firme, que tiene el honor de comunicar que su Majestad católica y apostólica, el Emperador Francisco José, pone el veto a la elección del Cardenal Rampolla del Tindaro, tildado de francófilo.

En medio de un silencio sepulcral que sucedió a las palabras de Kniaz el Cardenal Rampolla alzó su alta y vigorosa figura y grave y pálido, pero con absoluto dominio de sí mismo dijo en latín:

"Yo deploro que se cometa un grave atentado en materia de elecciones contra la libertad de la Iglesia y la dignidad del Sacro Colegio por un poder laico y por ello protesto enérgicamente. En cuanto a mi humilde persona —prosiguió— declaro que nada podía ocurrirme más honroso ni más grato"

El Sacro Colegio continuó obrando con entera libertad. Al día siguiente 2 de Agosto por la mañana Rampolla se mantuvo en los 29 votos, pero Sarto subía a 21. Se había marcado una dirección muy significativa hacia el Patriarca de Venecia y ante la posibilidad de ser elegido ruega al Sacro Colegio le dispense su elevación al Pontificado. La quinta votación en la mañana del día 3 hace más inminente su elección por el aumento de votos a su favor, pero al mismo tiempo su actitud engendra la ansiedad entre los Cardenales por lo que deciden enviar al secretario del Cónclave, el que luego fué Cardenal Merry del Val, a explorar su actitud definitiva para evitar que se alargara la elección. Sin haber dado respuesta clara, contestando más bien con lágrimas en los ojos, arrodillado en oración en la capilla Paolina, que le hicieran la caridad de apartarle del Pontificado, por fin horas más tarde desistió de su actitud negativa ante los apremiantes e insistentes requerimientos que le hicieron varios miembros del Sacro Colegio. "Vuelva a Venecia", le decía el Cardenal Arzobispo de Milán, "si tal es su deseo; mas irá con el alma torturada por el remordimiento que le perseguirá hasta la muerte". Y como el Patriarca se refiriera a la tremenda responsabilidad del Papado, replicó el Cardenal: "Recuerde que es más tremenda la responsabilidad de su negativa".

Una vez que el Cardenal Sarto se resignó a la voluntad del Sacro Colegio, era ya evidente que él había de ser elegido a la mañana siguiente por gran mayoría. Así lo fue en realidad. Al día siguiente, 4 de Agosto, en la sexta y última votación, el Cardenal Sarto obtenía 50 votos del total de 62.

Sesenta y un tronos abaten al punto sus doseles permaneciendo elevado únicamente el del elegido.

Al acercársele el Cardenal Oreglia como Camarlengo y preguntarle según ritual "¿Aceptas la elección para Sumo Pontífice?" el Cardenal Sarto extremadamente emocionado, con los ojos cubiertos de lágrimas responde que "se entrega a la voluntad de Dios" añadiendo: "Si es necesario que yo beba este caliz, hágase la voluntad del Señor" y al preguntársele de nuevo qué nombre deseaba llevar contestó: "El nombre de los Papas que más hayan sufrido en el siglo". Tales eran Pío VII víctima de los furios de Napoleón y Pío IX despojado de los Estados Pontificios y prisionero en el Vaticano; en consecuencia su nombre sería Pío X.

Prácticamente certero vislumbraba lo que podía esperar del siglo XIX, el de la revolución permanente contra Dios, su Iglesia y el concepto legítimo de autoridad. La secularización, el laicismo y la impiedad se manifestaban descaradamente aspirando a consolidar sus nefastas conquistas y rematar el triunfo que creían inmediato y definitivo sobre la religión de Cristo y su Iglesia.

ANTECEDENTES DE PIO X.

El nuevo Papa era hijo del alguacil y cartero y de la costurera del riente y apacible pueblo del Riese en el Veneto. Nació el 2 de Junio de 1835. Educado cristianísimamente por sus padres que lo fueron de nueve hijos, cuatro varones y cinco mujeres, supo de estrecheces familiares que, sin embargo, no fueron parte para ahogar sus ansias de perfeccionamiento en los estudios que honrados maestros juzgaron dignas de ser atendidas por las magníficas promesas que entreveían en el desarrollo de sus facultades. Durante cuatro años lo vieron caminar cada día los 14 kms. de ida y vuelta desde Riese a Castelfranco para continuar allí sus estudios. Madurada su vocación al sacerdocio, entró en el Seminario de Padua, gracias a la generosidad de un compatriota suyo, el Cardenal Mónico, al que había de suceder en el Patriarcado de Venecia. Ordenado de sacerdote el 18 de Septiembre de 1858, fué pasando por todos los grados del ministerio sacerdotal, desde humilde coadjutor en Tómbolo (1859-1867) y párroco de Salzano (1867-1875) a canónigo y Vicario General en Treviso (1875-1884), obispo de Mantua (1884-1893), Cardenal y Patriarca de Venecia (1893-1903) y finalmente Papa y Vicario de Jesucristo (1903-1914).

El nuevo Pontífice traía a la silla de San Pedro un carácter apacible y amable, dulce y entero a la vez, condimentado con el sentido del gracejo siempre a flor de sus labios y enriquecido con un cúmulo de experiencias recogidas directamente de los diversos campos pastorales en que le tocó actuar. Las gentes en general se fijarán casi exclusivamente en sus condiciones de virtud y bondad a las que unía una sólida y nunca interrumpida formación en las ciencias eclesiásticas, un amplio conocimiento de la historia, un depurado gusto artístico, un sentido de la autoridad aumentado por la larga práctica de la misma en cargos y circunstancias de gran responsabilidad. Y sobre esto su arte en la conversación y su manera fácil y natural de desenvolverse en todos los medios, aun los más refinados de la sociedad. Por su santa intransigencia contra todo liberalismo y la valiente defensa de los derechos de la Iglesia, los enemigos de siempre le motejarán de hombre negro y de enemigo del progreso, habrá escritor que sólo verá en él "un bon curé reactionnaire", y el anticlericalismo pregonero de una falsa democracia, tratará de presentarlo como "un cura rural", cuando procediendo con más lógica y menos sectarismo debieran haber reconocido y puesto de relieve en él los excelsos méritos de un hijo del pueblo.

SU PROGRAMA PONTIFICIO.

"Si se nos pidiese un lema—anunciaba el nuevo Papa en su primera Encíclica E supremi—que manifestase claramente el deseo de nuestro ánimo, no diríamos sino este, sacado del fondo de nuestra alma: "Restaurarlo todo en Cristo". (Eph. 1, 10).

"La iniquidad detestable y monstruosa propia de nuestros tiempos consiste en que el hombre quiere sustituir a Dios, habiéndose hecho casi general entre los enemigos de Dios el grito de: "Apártate de nosotros". Es pues necesario "por la oración, por la palabra y por las obras afirmar y reivindicar públicamente para Dios la plenitud de su soberanía sobre el hombre y toda criatura, restablecer las leyes y los consejos evangélicos. proclamar valientemente las verdades enseñadas por la Iglesia acerca de la familia, la

enseñanza e instrucción de la niñez, la posesión y disfrute de los bienes materiales, las obligaciones de los que ejercen el gobierno público; restaurar por último el justo equilibrio entre las diversas clases sociales conforme a las leyes y a las instituciones cristianas. Estos son los principios que obedeciendo a la divina voluntad, nos proponemos aplicar durante el curso de nuestro Pontificado con toda la energía de nuestra alma".

"Cumpliendo estas obligaciones trabajaremos "en beneficio del género humano". Hay muchas personas que "impulsadas por el amor de la paz y el deseo del orden y tranquilidad en las relaciones sociales, se asocian y agrupan para formar lo que llaman partidos de orden. ¡Vanas esperanzas! Partidos de orden, capaces de restablecer la tranquilidad en medio de la perturbación de las cosas, sólo hay uno: el partido de Dios, porque para la paz de las almas, la armonía entre los hombres y la prosperidad de las sociedades nadie puede poner otro fundamento que el que ha sido puesto que es Jesucristo".

Sin pérdida de tiempo con el sentido práctico que le era peculiar, Su Santidad comenzó a desarrollar programa tan neto y claro, ayudado por el Secretario del Cónclave a quien retuvo desde aquel momento junto a sí hasta su muerte y nombró poco después Cardenal y Secretario de Estado, el Cardenal Merry del Val. La posteridad no puede menos de admirar el acierto y trascendencia de sus actuaciones en sus once cortos años de Pontificado.

La formación del clero en los Seminarios fué su mayor preocupación. "La ciencia sin piedad", decía "hará del sacerdote un arrogante y la piedad sin ciencia un inútil" Y ante el peligro racionalista del que luego hablaremos concibió la idea de fundar el Instituto bíblico del que hoy la Iglesia está cosechando óptimos frutos.

Si vemos hoy miriadas de niños acercarse al Banquete eucarístico y llenar los bancos de la Iglesia o los salones parroquiales en animados instrucciones catequísticas, se debe a Pío X, el Papa de la Eucaristía y del Catecismo.

La Liturgia sagrada le debe la reforma del Año Eclesiástico, el Misal y el Breviario bajo la idea de que el Redentor fuera su centro y su sol. Las bóvedas de las catedrales y los recintos de nuestras iglesias volvieron a resonar con las melodías gregorianas tan puras y expresivas y la música se hizo sagrada por su devoción y gravedad quedando desterrados los aires ligeros y mundanos, gracias al Motu proprio de 22 de Nov. de 1903.

La legislación eclesiástica necesitaba una revisión para su mejor ordenación y simplificación. Con trascendentales reformas previas, Pío X acometió la ardua empresa y la dejó virtualmente terminada. "A él solo", dirá Benedicto XV, "debemos considerar como verdadero autor del Código del Derecho Canónico" que en sus 2414 apartados encierra sistemáticamente ordenada toda la legislación de la Iglesia. Obra que sólo ella hubiera bastado para hacer inmortal a su autor.

LAS MEMORIAS DE PIO X escritas por su Secretario de Estado, el Cardenal Merry del Val, hacen resaltar el aspecto artístico y científico de Pío X que en la mayoría de sus biografías queda eclipsado por el de su bondad y santidad. "Pío X", nos dice su íntimo colega, "amaba las cosas bellas y había visto muchas en el transcurso de su vida. Disfrutaba con el trato de artistas ilustres a quienes siempre acogía con gusto y con miras a enriquecer sus conocimientos artísticos. Este trato, unido a sus lecturas contribuyó sin duda a educar su gusto que era excelente y refinado de por sí, a veces casi severo".

La música sagrada según queda dicho le debe su restauración para la que se valió del insigne Lorenzo Perosi a quien siempre distinguió con su amistad. Contemplando las pinturas de las galerías vaticanas concibió la idea de construir un Museo donde recoger el inmenso tesoro pictórico de su palacio debidamente clasificado con la intención expresa de que sirvieran a los jóvenes pintores y pudo inaugurarlo el 28 de Marzo de 1909 después de haber alentado las obras con toda ilusión. Muchas de las iglesias de Roma, exigidas por el aumento de población, fueron costeadas por él sólo después de haber examinado por sí mismo los planos y haberles hecho las modificaciones que le dictaba su gusto artístico y la experiencia de su ministerio pastoral. "Por amor de Dios", exclamaba "respetad las líneas arquitectónicas de nuestra iglesia y la armonía de su trazado; no estropeeis su auténtica belleza con trapos rojos". El arte del encaje, como buen veneciano, lo conocía a maravilla y para no ir hablando de cuanto en su vida hizo por la ciencia y el arte, basta que consignemos aquí, además de lo dicho, el engrandecimiento de la Biblioteca Vaticana, las nuevas instalaciones del Observatorio Vaticano, la creación de la Asociación Internacional para el Progreso Científico fundada bajo sus auspicios; el apoyo magnífico prestado al Instituto Católico de París, la iniciativa para la fundación de las Universidades Católicas de Washington y Tokio.

EL APOSTOL SOCIAL.

A pesar de cuanto llevamos dicho el retrato de Pío X quedaría manco y por lo mismo desfigurado si no apareciera en él el apostol social y el héroe de la fe cristiana en su lucha contra el modernismo y en el martirio a que lo sujetaron los gobiernos masónicos de Francia y Portugal y también el de España aunque en menor escala.

El término social en tiempo de nuestro Papa abarcaba los campos hoy bien delimitados de la Acción Católica, preferentemente religiosa, y la Acción social, preferentemente económica. El nombre de Acción Católica de hacia tiempo conocido y usado recibe de Pío X y en su primera encíclica el perfil bien definido actual de obra de seglares en auxilio y bajo la dirección de la jerarquía y queda definitivamente consagrado en su Encíclica IL FERMO PROPOSITO expresamente destinada a estudiar y definir "la índole, el objeto y las condiciones de la Acción Católica".

Para la labor social traía el nuevo Papa un corazón rebosante de caridad cristiana que se mostró hasta el sacrificio heroico desde los primeros años de su sacerdocio. "Si en Mantua", decía, "era pobre" de Obispo, "en Venecia" de Cardenal y Patriarca "Soy mendigo", más no para sí sino para los demás. Hijo del pueblo, conocedor por experiencia en su casa y en su ministerio de las necesidades de los pobres y trabajadores y vigía atento de su tiempo, ya en Tómbolo había fundado una escuela para obreros, en Salzano de párroco se entrampó en deudas para la ampliación del hospital, en Mantua de obispo promovió y fomentó cuanto pudo las instituciones de seguros y ahorro y cuanto contribuyera al bienestar material, cultural y espiritual de las clases populares. De Patriarca de Venecia intensificó, si cabe, esta labor social con la fundación, entre otras obras, de las Cajas o Bancos parroquiales y fundó el diario LA DIFESA para la defensa y propagación de la doctrina católica en todos los terrenos.

Ya de Papa su idea predominante era que la cuestión social se solucionara conforme a los principios de la Iglesia como se lo manifestó al Conde Me-

dolago-Albani que con el sociólogo mundialmente conocido, Toniolo, y el comendador Paolo Pericoli formaba el *triumvirato* al que encomendó el Papa la dirección de la obra. Precisamente por las exageraciones en materia social en que incurrió por desentenderse de la dirección de la Iglesia, el movimiento francés de "Le Sillon" que le era simpático en un principio, se vió obligado a condenarlo. Todos los trabajos de tipo social contaban de antemano con su benevolencia. Por eso patrocinó con todo entusiasmo las SEMANAS SOCIALES tan florecientes en Italia en su tiempo, extendió la acción social a todas las diócesis, se empeñó grandemente en la formación de las uniones profesionales y bendijo efusivamente el proyecto de Lorin de formar una LIGA DE PENSAMIENTO Y VOLUNTAD entre las naciones latinas, Francia, Italia y España, que debiera de tener como una de sus finalidades más importantes el estudiar y encauzar, teórica y prácticamente el programa social católico.

EL DEBELADOR DEL MODERNISMO.

El Modernismo fué calificado por el Santo Pio X como "el conjunto de todas las heregias", cuya trabazón reside en los falsos principios del agnosticismo y del ciego sentimentalismo. Fruto del tiempo racionalista en todos sus aspectos, en el criticista kanciano, en el agnosticismo radical y en el teológico protestante. Para él no existen las verdades en sí, las que tales nos parecen las formamos nosotros a la manera de artistas o ilusos en fuerza de la inmanencia vital. Enseguida se ve que tal corriente del pensamiento era destructor de toda la objetividad de la religión. Por desgracia esta corriente envuelve hoy todavía, aunque no con la autosuficiencia de hace algunos años, a muchos de los intelectuales de nuestros días; pero lo temible era que esta corriente se había infiltrado en el elemento eclesiástico amenazando corroer las bases mismas de la religión que con ello quedaría reducida a una relación imaginaria, a un juego de palabras y una construcción en el vacío.

Consciente el Papa del inminente peligro que amenazaba a la Iglesia, sereno y firme, después de maduro estudio, condenó en su decreto LAMENTABILI 65 proposiciones del Modernismo. Poco después en su Encíclica PASCENDI lo presentaba al mundo en su trabazón sistemática con una claridad tal que era su mejor refutación, y herida la hidra de múltiples cabezas en su propio corazón y en sus principales corifeos, los sacerdotes Loysi en Francia, Tirrel en Inglaterra y Murri en Italia, desapareció del campo de la Iglesia, salvaguardada por el juramento antimodernista que por mandato de Pio X deben emitir los profesores de las Facultades Eclesiásticas y cuantos tienen confiada a sí la cura de las almas. Algún brote o posible derivación acaba de ser condenado por el actual Pontífice en su Encíclica HUMANI GENERI del 12 de Agosto de 1950.

EL MARTIR DEL LAICISMO

La tempestad antieclesiástica se venía desencadenando en Francia desde 1879. Conjurados todos los enemigos de la Iglesia dirigidos por la masonería y aprovechándose de las vacilaciones de los católicos en adherirse al régimen republicano, la persecución se fué acentuando hasta ir borrando de toda la vida oficial francesa todo vestigio y conexión con la Iglesia, con Jesucristo y con Dios. Se clausuraron más de 14 mil centros de enseñanza, se cerraron miles de Iglesias, emigraron centenares de religiosos y religiosas, se confiscaron todos los bienes de la Iglesia, quedó anulado el presupuesto del Culto y

clero y se pretendía en frases de Viviani "apagar todas las luces y estrellas del cielo". Bajo el pretexto de la separación de la Iglesia y del Estado votada el 7 de Diciembre de 1905, se la despojaba de sus bienes y se la esclavizaba bajo el yugo del Estado.

Con el corazón herido pero sereno, condescendiendo hasta los últimos límites, pero inflexible ante los esenciales derechos de la Iglesia, Pío X en su LIBRO BLANCO del 31 de Diciembre de 1931 desenmascaró la incalificable conducta del Gobierno francés y en su Encíclica del 11 de Febrero de 1906 condenaba toda su actuación y alentaba a los Obispos y fieles a estrechar su unión y afrontar animosos la situación confiados en que "Jesucristo no abandona nunca a su Iglesia" y a que saldrían de la prueba "con más vigoroso esfuerzo y más opulenta fecundidad". En realidad nunca la Iglesia francesa dió un ejemplo tan hermoso de unión con el Soberano Pontífice. Al irse a consumir en 1914 el cierre de las últimas escuelas católicas, sobrevino, como una respuesta del cielo, la terrible guerra europea. Después de ello nos es conocido el viraje de acercamiento que la política francesa ha tenido respecto a la Iglesia. "Estamos muy lejos", decía el Papa en la mencionada Encíclica, "de experimentar el menor temor acerca de la Iglesia... Las leyes de persecución que forja contra ella el odio, concluyen siempre por derogarse prudentemente cuando quedan manifiestos los perjuicios que irrogan al Estado".

La verdad de estas palabras resultan de manera muy particular en la persecución que a imitación de la francesa se desencadenó en Portugal a raíz del asesinato del soberano y del príncipe heredero perpetrado el 2 de Febrero de 1908. La misma Virgen María desde Fátima inició el movimiento de vuelta el año de 1917 que ahora vemos legalizado en el Concordato y Acuerdo misionero de 7 de Mayo de 1940 firmado por el salvador de Portugal, Oliveira Salazar.

España entró también por la moda francesa a impulsos de las logias y de influencias extranjeras, como si coartando la libertad de la Iglesia solucionase todos sus problemas económicos y sociales. La muerte de Canalejas el 2 de Noviembre de 1912 y la viril actitud del pueblo español impidieron que la persecución tomara las proporciones de los otros dos países hermanos.

PIO X Y CENTRO-AMERICA.

Para terminar esta reseña del nuevo Santo hemos de hacer siquiera mención de sus méritos especiales con Centro América. Nos referimos a las dos provincias eclesiásticas que erigió el año 1913 en las Repúblicas de El Salvador y Nicaragua, hasta entonces dependientes del arzobispado de Guatemala. El Salvador quedó constituido en Arzobispado en la capital San Salvador con las nuevas diócesis sufragáneas de Santa Ana y San Miguel; en Nicaragua se estableció el Arzobispado de Managua con las diócesis de León y Granada y el Vicariato Apostólico de Bluefields.

VICTIMA POR LA PAZ.

El nuevo Santo gustaba de fumar siendo sacerdote, costumbre que abandonó siendo obispo sustituyéndola por el uso del rapé. Siendo Papa continuó usándolo. Parece que polvillo tan sutil adhería a su blanquísima sotana tiñéndola levemente de un tenue color amarillo apenas perceptible. No dejaba de ser esto un pequeño inconveniente. Pero este detalle no hubiera inquietado gran-

demente a su médico; le inquietaba la aspiración del rubio polvillo. Un día el doctor le hizo observar que su predecesor León XIII usaba también el delicioso sustituto del tabaco, pero que había terminado en dejarlo.

*El Santo Padre que le escuchaba muy amablemente le contestó diciendo:
—Bien, volveremos a hablar de esto a los noventa y cuatro años (edad en que murió León XIII)*

El 15 de Agosto de 1913, fiesta de la Asunción de Ntra. Sra., se sintió algo indispuerto por una afección gripal; el 19 se presentaron síntomas alarmantes de debilidad cardíaca. La guerra, cuyos primeros chispazos comenzaron entonces y que él desde hacía tiempo calificaba de GUERRONA por lo terrible que la preveía, le destrozó el corazón, según afirma su Secretario de Estado. Hizo cuanto pudo para evitarla, todo fué inútil. Con el pensamiento en los que comenzaban a morir en los campos de batalla, se le oyó decir el mismo día 19: "Ofrezco mi vida por la de mis hijos". Recibidos los Santos Sacramentos con grandísima devoción el día 20, expiró dulcemente el 21 a la una y cuarto de la madrugada.

En su testamento, después de una invocación a la Stma. Trinidad y un acto de confianza en la divina misericordia, se leían estas palabras "NACI POBRE, HE VIVIDO POBRE Y QUIERO MORIR POBRE. RUEGO A LA SANTA SEDE QUE CONCEDA UNA PENSION QUE NO PASE DE 300 LIBRAS A MIS HERMANAS ANA Y MARIA..."

La fama de Santo que gozaba en vida se vió confirmada en muerte por los milagros. Beatificado el Domingo 3 de Junio de 1951, fué canonizado la tarde del sábado 6 del pasado Junio en la Plaza de San Pedro por nuestro Santísimo Padre Pío XII, rodeado de 40 Cardenales, 400 obispos y unos 700.000 fieles, el primero de los papas canonizados después de San Pío V, el de Lepanto, muerto el a 1572.

Una nueva estrella figurará desde ahora en el cielo de la iglesia orientando por siglos con sus apacibles fulgores a la posteridad, el nuevo santo to, muerto el año 1572.

